

La pobreza alimentaria como privación absoluta de libertades y capacidades

(Recibido: mayo/07–aprobado: diciembre/07)

*Francisco Javier Rodríguez Garza**

*Oscar Rogelio Caloca Osorio**

Resumen

En la presente investigación se elabora un planteamiento sobre la existencia de un nivel de pobreza que es de fácil identificación cada vez que se observa a un individuos en esa situación, la privación absoluta, que implica un estado de pobreza para todo individuo en cualesquier ámbito cultural, pues esta tiene como correlato el hambre, una condición que incita a los observadores a indicar que esta es una condición de pobreza sin siquiera elaborar un análisis detallado de las condiciones de vida de los sujetos que están insertos en ella, en este sentido, se muestran los elementos que esbozan la privación absoluta. La praxis de esta corresponde con una nación que se encuentra entre los cinco países con menor desarrollo humano en el planeta: República de Sierra Leona y las circunstancias que han llevado a que su población viviese condiciones de hambre relacionadas con la existencia de un conflicto armado.

Palabras clave: pobreza, juegos cooperativos, economías de guerra, Sierra Leona.

Clasificación JEL: I32, C71, N47.

Introducción

En las últimas dos décadas, el estudio de la pobreza y las desigualdades económicas ha observado un renovado interés por parte de los organismos internacionales y distinguidos académicos, tanto de países avanzados como de aquellos que se encuentran en vías de desarrollo. No sobra recordar que en 1998, el Premio Nóbel de Economía le fue otorgado a Amartya Sen, tomando en consideración sus aportes para la medición de la pobreza y sus investigaciones alrededor de la desigualdad económica.

Nuestro menor desconocimiento hacia problemáticas como la pobreza a nivel mundial, se deben en mucho a la mayor integración económica y social que trae consigo la globalización y la revolución científico-técnica, anclada en las comunicaciones que vienen impulsando una nueva re-configuración espacial hasta hace poco desconocida. Ello nos permite trascender los meros espacios nacionales o latinoamericanos para asomarnos a otras latitudes y advertir sus realidades y problemáticas.

La mayor integración del mundo supone ventajas y potencialidades que permiten incrementar el nivel de vida de amplias zonas geográficas, como ha ocurrido en Asia. Sin embargo, también salen al descubierto, como lunares de este proceso, tres fenómenos conflictivos y altamente polarizantes a nivel social: la expansión del narcotráfico, el tráfico de personas y el de armas.

Este último, un negocio ilícito, ha sido fomentado desde los países más ricos, los cuales vendieron 87% del total de armas que se exportan a todo el mundo y, cuyo mayor porcentaje ha ido a parar a países pobres entre los pobres, como ha ocurrido en África.

El comercio globalizado de armas que involucra a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ha contribuido de manera sustancial a agudizar la miseria e incrementar privaciones permanentes entre los países más desvalidos del concierto internacional, al proporcionar equipos bélicos que han hecho florecer el militarismo político en África con sangrientos resultados y devastadores efectos en la economía, la política y la sociedad. Durante décadas, caudillos militares africanos han impedido o hundido la posibilidad de arreglos sociales y políticos tendientes a resolver el hambre que priva en ese continente.

La negativa de Estados Unidos –por solo señalar al país líder en la venta de armamento– a adoptar medidas enérgicas contra las exportaciones de armas, y aún a imponer restricciones sobre las ventas menores de armamento ilícito, como lo sugirió en su momento Kofi Annan, (todavía como Secretario General de la ONU), ilustra las dificultades en torno al tema, así como las posibilidades de un

arreglo que permita superar la pobreza alimentaria como restricción absoluta de las libertades más elementales de los seres humanos.

En esta investigación se pretenden indagar los elementos que constituyen una privación absoluta o pobreza absoluta en el contexto del hambre, enmarcada por la situación experimentada en una zona que padece de dicho flagelo; debido a la existencia de un conflicto armado y que está en vías de resolución. Esta es la República de Sierra Leona (RSL). Asimismo, se plantea la ineficacia de las políticas instrumentadas hasta el presente para erradicar el hambre y el por qué de esta situación. Para ello, el trabajo se ha organizado en tres partes: en la primera destacamos el hambre como constitutiva de una privación absoluta; la segunda, advierte sobre su existencia en todos los continentes en pleno siglo XXI; finalmente, se aborda la problemática del hambre en la RSL y la poca plausibilidad de las políticas para combatirla, como consecuencia de un conflicto armado que disminuye sensiblemente las posibilidades de superación y eliminación del hambre en ese país.

1. Hambre, expresión de una privación absoluta

Existen dos formas complementarias de caracterizar la pobreza, una es mediante un componente relativo y la otra obedece a un componente absoluto.¹ La primera establece básicamente los elementos –bienes, servicios e intereses– mínimos necesarios para vivir, los cuales pueden modificarse según el espacio-tiempo de análisis; es decir, toman en consideración la satisfacción de necesidades e intereses que corresponden a un lugar en el mundo y en una época determinados que, al no cumplirse dentro de un estándar mínimo, arrojan a un individuo o una comunidad hacia una situación de pobreza.

La segunda categoría, corresponde al llamado núcleo de necesidades básicas e intereses que cualquier ser humano (mujer y/o hombre) debe satisfacer para la consecución de la vida. Es decir, versa sobre el hecho de no comer lo suficiente para la reproducción, siempre y cuando este hecho no sea voluntario, no contar con un techo donde habitar, no tener ropa que usar, no contar con buena salud, carecer de educación básica, así como la no satisfacción de los intereses individuales. Esto es, por lo menos un individuo social que habitó en el pasado y/o habita en el presente, que no es enunciado como pobre absoluto que tenía y tiene que contar con alimentación, habitáculo, salud y vestimenta, y satisfacer sus intereses individuales básicos. Un individuo que no satisface por lo menos una de dichas necesidades

¹ Para mayor referencia véase Banco Mundial (1992) y (2001), Boltvinik y Hernández-Laos (1999), Sen (1992).

e intereses, y más aún sino satisface ninguna, su situación es de pobreza absoluta; en este sentido, privación absoluta corresponde con el hecho de no satisfacer una o más necesidades básicas o intereses que se encuentran en el núcleo irreductible, claro es que una situación de hambruna conduce a registrar a todos los individuos involucrados como pobres absolutos con sólo observarlos y sin hacer un examen detallado de su condición.

Si bien para un conjunto de la población que vive y disfruta de los beneficios de la modernidad y los avances tecnológicos que ofrece el siglo XXI, les puede parecer que no existen tales individuos cuyas necesidades e intereses no se cubren en lo más mínimo,² la realidad es otra, puesto que la pobreza absoluta se encuentra distribuida en todos los continentes: aunado a la existencia de vastas zonas de hambre en donde los individuos llegan a morir de inanición: este es el mundo del hambre.³

En este tenor, se observa que dicha observación de la pobreza absoluta tiene que ver con identificar dicha condición, que es fácil de satisfacer para individuos que se encuentran en una hambruna, no requiriendo satisfacer a las dos interrogantes básicas: quién es pobre y qué es ser pobre. Ser pobre es la problemática que padecen las mujeres y hombres en situación de hambre, puesto que no sólo enfrentan una dificultad para generar nuevas capacidades, para que una vez obtenidas se haga uso de ellas, sino que para estos hombres y mujeres no es posible la edificación de ninguna capacidad, imposibilitándose con ello, la superación de dicha situación.

Más aún, para aquellos que viven en situación de pobreza alimentaria, conforme transcurre el tiempo tienden a empeorar su existencia material y espiritual hasta que, en circunstancias extremas mueren de hambre.

¿Qué son estas capacidades? Son las facultades y conocimientos, tanto escolares como vivenciales que poseen los humanos en general, los cuales potencian y dan viabilidad a la satisfacción de necesidades mínimas para una existencia digna y otorgan posibilidad de tener una vida relevante, merced al bienestar alcanzado en tanto principio esencial de justicia social.

Asimismo, estas capacidades son necesarias para alcanzar un cierto nivel de vida, el cual encierra un conjunto de funcionamientos como la atención a cuestiones relacionadas a los bienes materiales y servicios, así como a temas vinculados con los intereses fundamentales para alcanzar la felicidad y la dignidad, abandonando situaciones de una mera sobrevivencia. Es decir, se establecen las

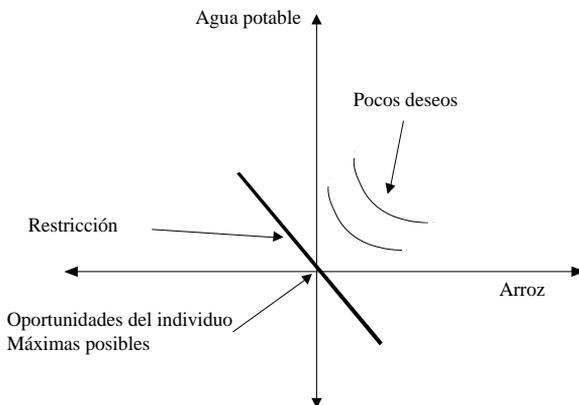
² Véase Sen (2000), Narayan (2000), Narayan y Petesch (2002).

³ Para una referencia histórica véase Villarespe (2002).

condiciones de vida necesarias correspondientes a la satisfacción de bienes, servicios e intereses que, en su búsqueda de satisfacción, permiten la realización de un segmento de los deseos de los individuos.

En una situación de privación absoluta ligada a una hambruna, es difícil que los individuos deseen algo más que la obtención de alimentos con la finalidad de salir de su situación, empero, aunque los deseos excedan la propia sobrevivencia, éstos se encuentran altamente restringidos. Cuando se trata de una hambruna, no sólo no se consigue maximizar la utilidad, sino es inexistente la utilidad a maximizar (véase Esquema 1). Cabe mencionar que los deseos de los individuos se encuentran contraídos, ello porque al enfrentar un prolongado periodo de tiempo en el cual éstos no se satisfacen, se reducen sensiblemente las expectativas de vida.

Esquema 1
Representación de un caso de hambruna para un individuo

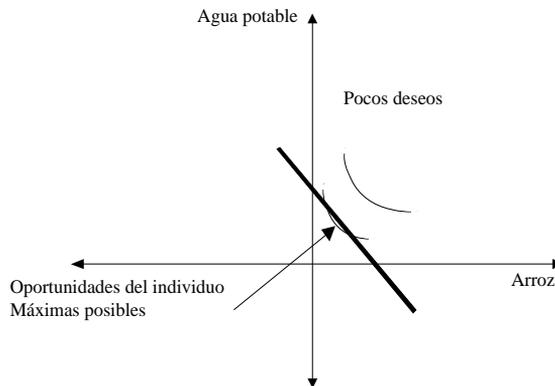


Fuente: Elaboración propia.

Un individuo sujeto a una hambruna representa no sólo la no adquisición de bienes, sino que su propia condición de desnutrición, por falta de alimentación, lo ubica con una merma en la cantidad de alimentos necesarios para reproducirse físicamente que, a su vez, inhibe su reproducción como individuo y a una degradación vital cuya restricción continúa desplazándose hacia la izquierda hasta su muerte. En el mejor de los casos, este individuo obtiene canastas alimentarias-nutricionales

obsequiadas por la ayuda humanitaria, con lo cual su situación se modifica posibilitando, en primer instancia, la sobrevivencia (véase Esquema 2). En este escenario, se resuelven sus deseos de alimentación para posteriormente, por medio de las instituciones de ayuda, tener la opción de generar capacidades futuras tendientes hacia la autosuficiencia.

Esquema 2
Representación de un caso de ayuda humanitaria ante la hambruna para un individuo



Fuente: Elaboración propia.

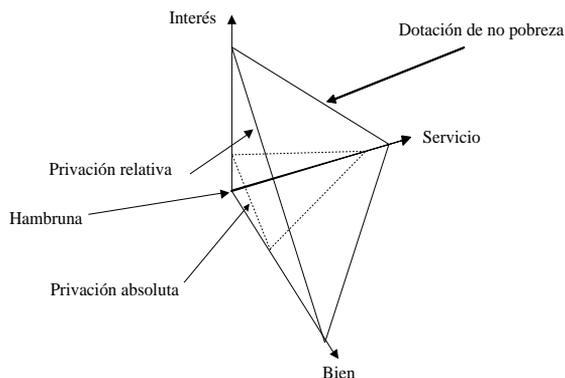
La unión del conjunto de deseos, en relación a la restricción de los mismos, permite establecer una serie de oportunidades que, en el caso de la ayuda humanitaria, trae consigo efectos multiplicadores. Claro está que tal satisfacción de deseos no garantiza que estos mujeres y hombres dejen de ser pobres absolutos, puesto que todavía quedan por resolver otros problemas, como contar con un hábitáculo privado en condiciones favorables de calidad.

Una vez que logran sobrevivir, pasan a una siguiente etapa que supone la independencia del programa de alimentación, puesto que tal condición no puede mantenerse toda la vida. Sin embargo, en zonas donde existen conflictos armados superar las hambrunas, como primera etapa, se vuelve prácticamente imposible.

En circunstancias de una pobreza absoluta y en particular en una hambruna, la devastación es tan elevada que las condiciones de privación se igualan a los sentimientos de privación: no se satisfacen las necesidades de alimentación y se percibe que no es posible tal satisfacción. Una hambruna, en cualquier parte del

mundo, puede ser identificada como tal por cualquier observador, lo cual conduce a estimar la condición de desamparo sin encontrarse en el lugar de los hechos.

Esquema 3



Fuente: Elaboración propia.

Si bien las capacidades de las mujeres y hombres pueden entenderse como la viabilidad para alcanzar un conjunto particular del total de posibles combinaciones de funcionamientos (Sen, 1995: 53), que les permitan contar con una vida digna, de tal suerte, no se tendrá dicha situación bajo condiciones de hambre.

Los pobres absolutos en situación de hambre no tienen vidas dignas y, por ende, sobreviven en la más profunda injusticia (vista como desigualdad de oportunidades y como la falta de capacidades para procurarse la satisfacción de necesidades básicas). Por esto, se hace necesario prestar los servicios necesarios para provocar un retroceso en tal problemática, con la finalidad de aliviar las condiciones desfavorables, mucho antes que pensar en la generación de capacidades hacia ellos.

Ahora bien, en diversos lugares del planeta como en la RLS, la solución de los problemas relacionados con el hambre, necesariamente están vinculados con la resolución de conflictos armados, empero, dicha solución y la construcción de un marco primario de libertad no garantiza, por sí solo, salir de una crisis alimentaria, aunque sí permite que la ayuda llegue a todos los sectores de la población en dificultades. Esto es, reducir estos conflictos es una condición necesaria pero no suficiente para la erradicación de la pobreza absoluta, puesto que:

[...] aliviar las condiciones de vida de 852 millones de mujeres y hombres en el mundo que viven en situación de hambre no es tarea fácil. (...) el hambre es un hecho político. Hay quienes la utilizan como arma para someter a los más débiles, para manipular la asistencia internacional, para hacerse con el poder o para conservarlo. (Acción contra el Hambre, 1999: 14).

En suma, este fenómeno posee en la actualidad fuertes ingrediente políticos, puesto que en el mundo no impera la escasez de alimentos y sí su deficiente distribución –lo cual puede observarse en el caso de Francia, donde toneladas de vegetales en buen estado son desechados sólo porque no tienen un tamaño determinado; es el caso de las papas que, en un porcentaje significativo, se desechan–.

Identificar las causas sociales y políticas de las hambrunas en la actualidad se vuelve todo un imperativo para combatir y erradicar del planeta este padecimiento, más aún, si recordamos cifras de un pasado inmediato, las cuales reflejan nuestra incapacidad como sociedades para asumir el reto. En el año 1979, fallecieron 50 millones de personas a causa del hambre (Acción contra el Hambre, 1999).

Para combatir este mal se han creado programas con la finalidad de generar capacidades que, en el corto plazo, puedan operar en forma tal que brinden las condiciones necesarias, a los individuos para coadyuvar a su sustentabilidad.

No sobra señalar, que entre fines de los años 90 y principios del siglo XXI, el hambre ha retornado con gran fuerza como instrumento de control político y social sobre la población. Ha sido también un arma de guerra para enriquecimientos ilícitos que han sido denunciados internacionalmente gracias a las nuevas tecnologías de información. Resulta paradójico que un país en donde su población sufre mayoritariamente situaciones de hambre y pobreza extrema, destine el grueso de sus recursos y ayuda internacional a la compra de armamento.⁴ Se sabe que algunos organismos de ayuda humanitaria han tenido que abandonar el territorio por la falta de condiciones para atender a dicha población (Acción contra el hambre, 2000: 101-126).

Actualmente, debido a la segregación, el aumento en el desempleo y la existencia de las nuevas modalidades que asume este perpetuo enemigo en el mundo, la pobreza trae consigo la existencia de hambre entre aquellas economías consideradas como desarrolladas: en Europa y, sobre todo, en Rusia (Acción contra el Hambre, 1999), cuya economía ha decaído en términos generales, y en donde se manifiesta la reducción en la investigación agronómica, por falta de votos moneta-

⁴ Muchos organismos internacionales y personalidades de nuestro mundo han documentado y denunciado como los negocios más rentables en este siglo que nace al narcotráfico, el tráfico de armas y el tráfico de personas. Así iniciamos el nuevo milenio.

rios que pretendía incrementar la producción agrícola y brindar dicho incremento a los más pobres. A partir de ahora, el mundo se divide en población consumidora de bienes y servicios, que capta la atención y los privilegios de un consumismo desbordante en la acumulación de bienes, y en el resto de los pobladores, de los cuales se olvidan los circuitos de intercambio afectados por el descenso de la cooperación y la ayuda tanto nacional como internacional.

A nivel mundial lejos de disminuir significativamente la cifra sobre la población en situación de hambruna o desnutrida, ésta crece:

[...] pasando de 800 millones a 830, según la FAO, organismo que reconoce, durante una gran cumbre mundial de la alimentación celebrada en Roma en 1996, que le será difícil conseguir que la cifra baje de 400 millones, incluso contando con el compromiso voluntarista de los Estados (Acción contra el Hambre; 1999: 22).

Por supuesto, que la cifra, la cual se espera disminuya, corresponde con la atención a la problemática mediante los llamados condicionantes de emergencia: nutrición, agua y asistencia alimentaria. Como puede constatarse se refiere principalmente a la atención alimentaria, necesidad básica irreductible que es necesario satisfacer primero, ello deja la agenda abierta para la atención de otras carencias, que si bien ya no colocan a esta población en una situación de hambruna, no dejan de ser pobres absolutos.⁵

2. Geopolítica del hambre. ¿Rememorando a Josué de Castro?⁶

Si bien las hambrunas se han localizado a lo largo y ancho del orbe (véase Acción Contra el Hambre, 1999), África es el continente en el que sus repercusiones poseen históricamente un mayor impacto. Esto debido a que en muchos de los sitios donde se padece, estas secuelas se hallan relacionadas a circunstancias económicas favorables para la explotación de recursos, que han redundado en favor de la concentración de poder económico en ciertos grupos étnicos, los cuales promueven, en alianza con los mercaderes de armamentos, conflictos armados y hambrunas hacia la población civil no anexada o participante de alguno de los bandos.

⁵ De acuerdo a Joseph E. Stiglitz, Premio Nóbel de Economía, en “1990 había 2,718 millones de personas que vivían con menos de dos dólares diarios. En 1998 ese número de pobres era estimado en 2,801 millones”. Es decir, cien millones de pobres absolutos más en ocho años (2003: 30).

⁶ Josué de Castro fue un connotado sociólogo brasileño que estudió a profundidad la pobreza en su país. Sus estudios resultaron “incómodos” para las dictaduras militares por lo que fue exiliado. Su obra más conocida y representativa se titula “Geopolítica del hambre” y en México fue publicada en los años sesenta por Siglo XXI editores.

Así, los conflictos se han visto acompañados del hambre, a tal grado que es posible encontrar gobiernos despóticos y antidemocráticos con una disposición de armamento –a veces nuclear– mantenida a costa de la existencia de hambre al interior de su población. El caso más ilustrativo es Corea del Norte, donde muchos de los grupos no gubernamentales –que atienden las prioridades alimentarias de la población en crisis, han sido expulsados o salido de ese país, por las mismas causas expuestas renglones arriba (Acción contra el Hambre, 1999).

Las hambrunas, por tanto, más que obedecer a eventos naturales (crisis de subsistencia) responden a cuestiones políticas, como en el caso de la intención de segregación y/o búsqueda de la eliminación de grupos étnicos que no son bien vistos por los gobiernos en turno; es el caso de Somalia. También la supuesta y pretendida figura anti-gobierno de los chechenios, o el hecho de que en la RSL un grupo detente el poder y lo utilice para fomentar el desarrollo entre su propio pueblo y excluir del mismo a otra gran etnia (Acción contra el Hambre, 1999). En este último caso, el conflicto armado se ha prolongado décadas y, según los últimos reportes, se ha diluido de manera paulatina con la esperanza de que la paz se mantenga, y puedan ser atendidas con mayor efectividad las víctimas de hambre; las que son objeto de vejación por parte de los participantes en el conflicto.

En suma, dos son las causas que explican la existencia del hambre. Las primeras de orden natural, terremotos, huracanes, tsunamis, sequías prolongadas etcétera (crisis de subsistencia); y aquellas que responden a conflictos políticos, étnicos, religiosos o a actitudes genocidas, probablemente las más devastadoras, pues en muchos de los casos persisten a lo largo de décadas o mantienen una prolongada persecución. En todo caso, estos últimos son inverosímiles, porque de existir voluntad política se podrían solucionar en un momento determinado y no extenderse en el tiempo; asimismo, sus secuelas son mayores por su duración, a diferencia de que aquellas situaciones que responden a catástrofes naturales.

Sin embargo, en la determinación de las causas de hambruna operan dos niveles más. El primero corresponde a las condiciones operantes en la región en su conjunto, que puede ir desde una parte del continente al cual se pertenece; y el segundo, a la identificación de causas promedio existentes en todo el continente. En el primer caso se encuentran zonas como Centroamérica y en el segundo África. Un tercer nivel probablemente identificaría causas inherentes a una nación en particular, como Rusia con la descomposición de la Unión Soviética (véase Acción contra el Hambre, 1999: Introducción).

Al abordar la investigación de situación de pobreza absoluta en la RSL –por ser esta nación representativa el menor nivel de desarrollo humano de los 174 países contabilizados–, se busca llamar la atención sobre las condiciones desfavorables generales que identifican al continente africano.

Tres razones principales explican las causas de la desnutrición africana: 1) una acusada inseguridad alimentaria (IA) en las zonas de conflicto, bien porque los campesinos no pueden cultivar los campos (CNC), o porque el saqueo (S) y las calamidades (FN) los dejan sin cosechas; 2) precariedad de la situación alimentaria (PA), el reclutamiento (R) con frecuencia forzoso, de hombres adultos y adolescentes, e incluso niños para que asuman los papeles de porteadores o combatientes en los diferentes ejércitos, lo cual priva a las familias de su fuerza de trabajo, con lo que los ingresos domésticos y la producción agrícola recaen entonces de forma exclusiva en mujeres, que tienen además a su cargo numerosos hijos pequeños, o personas de edad avanzada; y 3) un porcentaje elevado de desnutrición (DE), vinculado al círculo vicioso desnutrición-infección. Los desplazamientos de los soldados propagan las epidemias y el contagio del SIDA, así como enfermedades de transmisión sexual; además de la existencia de otras enfermedades en la población como la difusión del cólera, enfermedades de vías respiratorias, infecciones y diarreas, que se extienden por los lugares en los que reina la promiscuidad y las condiciones insalubres (problemas en relación con el agua potable, letrinas, recogida de basura y evacuación de aguas residuales, entre otras) (Acción contra el Hambre, 2000: 23-24).

La hambruna (H) se explicita de la siguiente forma:

$$H = h(IA, PA, DE)$$

Con:

$$IA = I(CNC, S, FN)$$

$$PA = p(R)$$

$$DE = d(D, I)$$

Donde:

CNC = Campesino no pueda cultivar.

S = Saqueo.

FN = Factores naturales.

R = Reclutamiento.

D = Desnutrición.

I = Infección.

OP = o (FP).

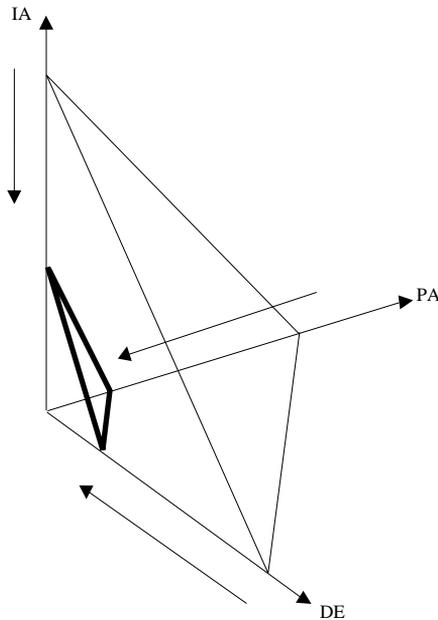
OP = conjunto de oportunidades.

FP = Factores políticos (voluntad política).

Con base en ello, se plantea que para la reducción de la hambruna es necesario estipular la resolución de un problema de minimización (véase Esquema 4):

Min $h(.)$ s.a OP

Esquema 4
Reducir al mínimo la hambruna



Fuente: Elaboración propia.

Si bien señalamos la existencia de la minimización de las hambrunas, esto no indica su supresión total, puesto que, como se enunció anteriormente, la misma FAO considera que aún con el mayor de los esfuerzos realizados en el futuro próximo, 400 millones de individuos en situación de hambre continuarán en ella. Lo anterior se halla estrechamente relacionado con el tipo de hambruna de la que se trate, detectándose hasta la fecha las siguientes tres:

- 1) Las hambrunas negadas, cuando el objetivo es eliminar una minoría indeseable.
- 2) Las hambrunas creadas, cuya meta es atraer la atención y, en consecuencia, la ayuda internacional, obligando a morir de hambre deliberadamente a poblaciones que, sin ese comportamiento intencionado, no habrían padecido hambre.
- 3) Las hambrunas exhibidas, que aprovechan las condiciones adversas (sequías, disturbios civiles, huracanes, entre otros) para colocar en el caldero las dificultades por las que atraviesan determinados grupos de población, con la pretensión de obtener una ayuda más jugosa mediante el alegato de que el número de personas en apuros es muy elevado. Si bien es cierto que todas las hambrunas creadas son hambrunas exhibidas, no todas las hambrunas exhibidas han sido creadas. En la mayoría de los casos, la guerra ha sido la causa de hambrunas y en general, éstas en su totalidad son exhibidas (Acción contra el Hambre, 2000: 24-25).

La mayor parte de las hambrunas dependen de cuestiones políticas más que naturales: las guerrillas o en su caso, el hecho que los gobiernos requieran de la ayuda para ampliar y mantener una estructura de poder político sobre los habitantes con los cuales se relaciona. Esto sin duda, son factores que no todos los colaboradores de la ayuda humanitaria toman en cuenta lo cual, lejos de traer beneficios a la población en desventaja, da simiente a la corrupción, puesto que:

Los ingenuos de la acción humanitaria creen que basta con jugar a ser el buen samaritano para aliviar los sufrimientos, sin percatarse de que, de esa forma, se empeoran las relaciones de fuerzas locales, se alimentan mafias y traficantes de todo tipo” (Acción contra el Hambre, 2000: 29).

Esto se refuerza con el hecho de que es necesario llevar acabo una logística pertinentemente estructurada que conduzca hacia una mayor eficiencia en los repartos de ayuda humanitaria. En este afán, la organización de los repartos debe considerar: 1) valoración exacta del número de beneficiarios y especificación de los mismos; 2) repartos frecuentes, si es posible diarios o semanales en lugar de mensuales y en sitios seguros para evitar que las familias trasladen cantidades excesivas de alimentos, que resultan tentadoras para los expoliadores; 3) elección de alimentos que no despierten la codicia. Son preferibles alimentos de gran poder nutritivo elaborados de forma específica y productos cuya pista pueda seguirse con mayor facilidad; 4) controles tras el reparto para asegurarse de que la ayuda ha llegado correctamente a sus beneficiarios y, en caso de necesidad, reajustes en los repartos siguientes; y 5) siempre que sea posible, instalación de cantinas que repar-

tan comidas preparadas (Acción contra el Hambre, 2000: 30). Todo lo anterior con miras a obtener la máxima eficacia en la búsqueda de la minimización de las hambrunas.

3. La República de Sierra Leona

Las características particulares de este país africano corresponden con elementos desfavorables para la población civil, a tal grado, que se hace presente la hambruna debido a un conflicto armado, el cual tiene sus orígenes bajo ciertas circunstancias geopolíticas (véase Anexo Mapa 1 y Cuadro 1).

Geográficamente, Sierra Leona limita, al norte y al este con Guinea Conakry, al sureste con Liberia, y al suroeste con el Océano Atlántico. El territorio está dividido en dos regiones diferenciadas: la llanura litoral, que penetra hacia el interior, y la región mesetaria y montañosa que aumenta su altitud conforme se aproxima a la frontera con Guinea Conakry. En esta región se encuentran los montes Sula, Tingi y Loma. Mientras que la costa es baja y pantanosa. Sus principales ríos son el Great Scarcies, el Little Scarcies y el Rokel. Asimismo, su clima es tropical, con pequeñas oscilaciones térmicas estacionales al rededor de los 25° C.

Las zonas diamantíferas se localizan principalmente en el suroriente de la república, cerca de la influencia de las siguientes localidades: Jaima, Konta, Panguma, Baonia, Blama, Kenema, Koribundu, Sefadu, Yebgema y Daru y en la zona norte en Pendenbu, Foredugu, Masuri, Mamboloy Lungi. La guerrilla controla casi toda la zona norte de la RSL (véase Anexo Mapa 1).

3.1 Consideraciones históricas y actuales

A finales del siglo XVIII, los británicos decidieron liberar a los esclavos y devolverles a África. Después de muchas discusiones eligieron un territorio recientemente adquirido que sería más tarde conocido como Sierra Leona, para la futura patria de estos esclavos liberados. En 1821, Sierra Leona se fusionó con Gambia y Costa de Oro (hoy llamada Ghana) para crear los Territorios Africanos Británicos del Oeste. Durante los siguientes 50 años, la marina británica desembarcó 70.000 esclavos en Freetown, actual capital de Sierra Leona; la población de la capital, se vería rápidamente aumentada por la migración de gentes indígenas desde el interior. Un siglo más tarde, Sierra Leona hizo una transición pacífica a la independencia.

Sierra Leona está habitada por grupos étnicos diversos, como ya se dijo más arriba, pero los Mende en el sur y Temne en el norte suponen más de 60 % de la población total. Hay aproximadamente nueve grupos etno-lingüísticos más pe-

queños, incluidos los Criollos y Limba. El país posee fuertes lazos con la vecina Liberia y ha habido sucesivos planes para una posible unión económica entre ambos países.

Los Criollos (3% de la población, casi todos cristianos) son descendientes de los esclavos afro-europeos liberados que viven en el área de Freetown. Fueron la élite en tiempos coloniales tras haber adquirido la cultura y educación británicas. Después de la independencia del país en 1961, los regímenes Mende (particularmente bajo el mandato de Alberto Margai, 1964-67) terminaron con la dominación criolla dentro de las estructuras del Estado. Esto, llevó a los Criollos a apoyar al Congreso de Todo el Pueblo (APC), dirigido por Siaka Stevens (un Limba). Bajo los regímenes del APC encabezados por Stevens (1971-85) y Joseph Saidu Momoh (1985-92), los Criollos consiguieron retener gran parte de su influencia anterior.

Los Mende (casi un tercio de la población total), organizados en el partido de Milton Margai ganaron las elecciones en 1951, y empezaron a aumentar su influencia y poder tanto en la administración como en el ejército. Como resultado de lo anterior, las áreas donde la administración estaba en manos Mende se vieron beneficiadas por el gobierno hasta el punto de que a mediados de los años 60, estos distritos tenían el doble número de escuelas primarias que los distritos del Norte.

El predominio Limba y de la élite criolla durante los primeros años del régimen del APC causaron un gran resentimiento de los Temne (aproximadamente un tercio de la población) que había ayudado al APC. Ya en los años setenta, los Temne se unieron a los Mende en su oposición al gobierno. Después de que Stevens designó a un vicepresidente Temne en 1978, parecía que los Temne quedarían como el segundo grupo más influyente del régimen, junto a los Limba. Estos últimos (menos del 10% de la población) ha sido preeminente en el Estado y el ejército desde que Stevens subió al poder en 1968.

El 30 de abril de 1992, El Consejo Provisional del Gobierno Nacional (NPRC), dirigido por el capitán Valentine Strasser, da un golpe de Estado haciéndose del poder gubernamental. Con el tiempo, Strasser favorecería a los Mende sobre otros grupos étnicos en su gobierno y en el ejército. En enero de 1996 sería derrocado con otro golpe militar dirigido por el diputado Julius Bio, quien procedió a la organización de elecciones libres que serían ganadas, en marzo de ese mismo años, por un civil, Ahmed Tejan Kabbah, hasta mayo de 1997 en que fue derrocado por un nuevo golpe militar.

Mucha de la inestabilidad de los regímenes desde el golpe de Strasser en 1992 puede culparse a la prolongada guerra civil iniciada en marzo de 1991. Una

rebelión, dirigida por Foday Sankoh del Frente Unido Revolucionario (RUF), cuyo origen se encuentra en la región sur-oriental del país, y en marzo de 1995 había afectado a casi todos los distritos del país.

La dirección del RUF está principalmente compuesta por personas Temne, al igual que la mayor parte de sus tropas. El propio Sankoh y la mayoría de sus lugartenientes pertenecen a esa etnia y luchan según ellos contra la hegemonía Mende. Ahmed Tejan Kabbah es medio Mende y su SLPP (Partido Popular de Sierra Leona) posee fundamentalmente ese origen. El RUF ha denunciado en repetidas ocasiones que el SLPP ha marginado a los grupos étnicos que no sean Mende, y que han empleado un criterio étnico en la designación de los ministros del gobierno. Tras el golpe de mayo de 1997, el RUF pidió a Sankoh que apoyara al nuevo gobierno militar del comandante Johnny Koroma. Los hasta entonces rebeldes optaron por asociarse con el gobierno militar, pero, los Kamajors, las milicias Mende organizadas con base en los grupos de caza tradicionales, tomó el relevo de la lucha contra el gobierno del RUF.

Las consecuencias de estas luchas es que entre diez y quince mil civiles del nordeste y sudeste han perdido la vida desde 1991, asesinados por ambos ejércitos o muertos por inanición, y la mitad de la población del país (2 millones de personas) se han visto obligadas, en alguna ocasión, a abandonar sus hogares y desplazarse a zonas más seguras durante el conflicto. Los distritos más afectados han sido Moyamba, Bo, Kenema, Kailahun, Tonkolili, Kono y Pujehun.

La esperanza de estabilización surgida durante el verano de 1998, a partir de la intervención de las tropas de la ONU –compuestas por tropas nigerianas del ECOMOG– pronto se desvaneció tras las atrocidades cometidas contra los civiles durante los meses siguientes. Los llamamientos de Foday Sankoh a sus propias tropas a deponer las armas no han servido de nada, en parte porque ambas fracciones temen que posterior a la paz vendrían los juicios por traición y crímenes contra la humanidad que podrían involucrar al propio Sankoh.

Lo anterior ha redundado en que, en abril del 2000, bajo el amparo de la no aplicación de las disposiciones del acuerdo de paz, el RUF se ha negado a un desarme unilateral de sus fuerzas reanudando las hostilidades e incluso la toma, en calidad de rehenes, de más de 500 cascos azules (Acción contra el Hambre, 2000: 46).

3.2 La ineficacia de las políticas de combate al hambre

Es altamente probable que las circunstancias medias que conducen, y en particular han conducido en los años del conflicto armado en la RSL, repercutan en la ineficacia de la implementación de políticas con el fin de abatir el hambre en la región. El propio conflicto no sólo es generador de la hambruna, sino también promueve el

mantenimiento de estas condiciones, pues los organismos humanitarios no tienen acceso a los territorios ocupados o resguardados por los guerrilleros, que son los lugares con mayor densidad de población en situación de hambre.

A esto se suma el hecho de que existen tres tipos de riesgos en la implementación de medidas para la erradicación del hambre: 1) el riesgo de que se instrumentalice la actividad, tanto de quienes dan un mandato para intervenir en determinadas zonas, como de aquellos que controlan las poblaciones para los cuales va destinada la ayuda, tanto gobiernos y poderes locales como movimientos armados; 2) el riesgo de deshumanizarse, en la medida que la persecución de la profesionalización con mayor grado, fruto de la reacción en contra del amateurismo inicial propio de la acción humanitaria de emergencia, desemboca en una capacitación técnica indiferente al escenario de la crisis y el sufrimiento físico y moral de las víctimas; y 3) el riesgo de verse marginadas por agentes de otra categoría: si para portar el estandarte humanitario basta con aplicar ciertas pautas humanitarias estándar, cualquier agente que tenga capacidad para respetar ciertas normas y determinadas pautas, puede aspirar a ser denominado como organización humanitaria, por ejemplo: agencias de ayuda, empresas privadas, iglesias, entre otras (Acción contra el Hambre, 1999: 14-15).

Así, las razones de una ineficaz aplicación de las geopolíticas humanitarias corresponden principalmente con el hecho de que en las zonas de atención existan conflictos armados como era el caso de la RSL y, donde, ante la enunciación de la paz se espera que las demandas de alimentación de un importante número de la población puedan ser atendidas. Para ello algunas organizaciones, como Acción contra el Hambre, han implementado una serie de medidas que a continuación enumeramos.

Operaciones

La situación humanitaria ha mejorado sustancialmente debido al proceso de paz. Ahora el objetivo fijado por el presidente Kabbah es conseguir la autosuficiencia alimentaria al finalizar el presente año (2007).

Misión

Inició en 1991 en las localidades de: Freetown, Makeni (distrito Bombali) y en el distrito Bo. Número de beneficiarios: 175,000 personas.

Rubros de atención

Nutrición

Apoyo a una fundación para el funcionamiento de una unidad terapéutica en el hospital de Magbenteh; y transferencia de centros de nutrición a estructuras locales.

Seguridad alimentaria

Distribución de máquinas de transformación a campesinos; distribución de semillas y aperos; diversificación de cultivos; apoyo a programas comunitarios de desarrollo agrícola; seguimiento de la seguridad alimentaria; diversificación de cultivos; prevención de pérdidas post-cosecha; construcción de stocks, áreas de secado y áreas de mercado; actividades generadoras de ingresos; recuperación de ganado menor.

Agua y saneamiento

Renovación de puntos de agua y perforaciones; construcción de letrinas; distribución de agua potable en campos de refugiados con camiones cisterna; control y tratamiento de la calidad del agua en campos de refugiados; rehabilitación/construcción de puntos de agua; creación y/o formación de comités de agua; formación sobre higiene; evaluación de los conocimientos y aptitudes de la población en materia de agua y saneamiento; creación y/o formación de comités de mantenimiento; distribución de kits de herramientas; mantenimiento y cloración de puntos de agua; estación de bombeo de agua.

Esto es parte de las primeras acciones orientadas para superar la situación de hambre que hasta la fecha agobia a una parte importante de este país. Sin embargo, en el mundo cada cuatro segundos muere una persona por alguna causa relacionada con el hambre, 852 millones de personas sufren de hambre, ella acaba cada año con la vida de seis millones de niños y 7 de cada 10 personas con hambre son mujeres (Acción contra el Hambre, 1999). Esto es abrumador debido a que las mujeres no sólo se enfrentan a la segregación, de la misma manera son las que sufren, en mayor medida, los embates de dicho flagelo. Al señalar su experiencia no sólo en la RSL, ello implica considerar las dificultades para acceder a los recursos humanitarios mundiales. También supone hacer conciencia sobre la lucha contra el hambre, del compromiso vital hacia sus comunidades y de responsabilidad directa en la nutrición de sus hijos.

A partir de su adolescencia, incluso en ocasiones antes de arribar a ella, el papel de la mujer en el avance de la comunidad pasa a ser crucial, no sólo por las tareas tradicionales otorgadas por sus culturas originales, sino más aún cuando se convierte en

madre, por su función a la hora de velar por la nutrición adecuada de los hijos. La leche materna sigue siendo, en los contextos más pobres, el mejor alimento para los niños de corta edad. La leche en polvo, por el contrario, se convierte en un veneno cuando está mal dosificada y se mezcla con agua no potable o en el caso de administrarse de forma inadecuada. Asimismo, son las mujeres las primeras afectadas cuando el agua provoca enfermedades infecciosas y en muchos casos contagiosas, como el cólera y las diarreas, dos de las principales causas de muerte infantil en las áreas de pobreza absoluta.

4. Métrica de la desigualdad

Las políticas de alimentación no funcionaron adecuadamente en la RSL, debido a la existencia del conflicto armado, durante algún tiempo. La afirmación anterior nos remite a hacer explícitas las circunstancias generales de dicho conflicto y su permanencia mediante las economías de guerra.

Para ese país, en primera instancia se considera la existencia de dos colectividades principales que enmarcaron la existencia del conflicto armado, que en su interior, guardan en general los mismos intereses convirtiéndolas en individuos cooperantes con aquellos que identifican como iguales y no cooperantes respecto de los otros. En este sentido, las dos fuerzas operan respecto de los otros como grupos competitivos, donde uno de ellos, detenta de manera manifiesta el poder formal.

La colectividad que representa los intereses del Estado y que mantiene su hegemonía en grado tal que entra en conflicto con el otro grupo, donde es necesario reconocer que: 1) ambos grupos son indispensables, en la existencia y evolución de la sociedad de referencia; 2) la atención a los diferentes intereses que representa el grupo de los otros, no es relevante para el primer grupo y viceversa, es decir, se mantiene la presencia de la diferencia, y por ende, es el fin último sólo la atención de los intereses de su grupo; 3) gran parte de los intereses perseguidos por cada grupo son similares pero entran en conflicto, lo cual conduce a la cooperación y cohesión dentro del grupo y no cooperación respecto del otro, lo cual indica que el camino elegido no es la cooperación entre grupos y sí la interacción no cooperativa; y 4) como condición ideal, se sostiene que cada grupo en la cooperación alcancen sus metas, sin infringir restricciones para ello al otro grupo, considerando que existe una mutua relación.

Ahora, la situación en que es plausible determinar la existencia de un conflicto es que, en algún momento, por lo menos una de las partes deje de cooperar y con ello induzca a la otra parte hacia una conducta también no cooperadora, esto debido a la situación en que la coloca. Es decir, la situación inicial es la existencia de cooperación (véase Esquema 5), donde se muestra que el equilibrio se ubica en la relación (3.3).

Esquema 5

<i>Colectividad 1</i>	<i>Colectividad 2</i>	
	<i>Cooperar</i>	<i>No cooperar</i>
Cooperar	(3.3)	(1.2)
No cooperar	(2.1)	(0.0)

Fuente: Elaboración propia.

Para transitar a una situación en donde una de las partes deja de cooperar porque considera que la situación cambió respecto de sus expectativas, obteniéndose una situación de desequilibrio en (4.-1), el que deja de cooperar se ve favorecido de la situación y el otro perjudicado, lo cual induce a que el otro deje de cooperar y se encuentre un equilibrio en una situación de no cooperar-no cooperar (véase Esquema 6), y donde ambas partes no obtienen beneficios de la situación (0.0). Esta situación minimizada es representativa de lo ocurrido en la RSL y el surgimiento del conflicto, condición que mantuvo durante varios años la existencia de economías de guerra.

Esquema 6

<i>Colectividad 1</i>	<i>Colectividad 2</i>	
	<i>Cooperar</i>	<i>No cooperar</i>
Cooperar	(3.3)	(-1.4)
No cooperar	(4.-1)	(0.0)

Fuente: Elaboración propia.

4.1 Economías de guerra en la República de Sierra Leona

Como parte de la búsqueda de solución del conflicto en la RSL se recurrió a los cascos azules de la ONU, sin embargo, éstos son fuerzas:

[...] heteroclíticas, sin motivación, sin mando unificado y con un cometido impreciso, ¿cómo van a poder garantizar eficazmente la protección de los pobladores, que, tras acoger esperanzados, en las primeras semanas, a la fuerza de interposición, acaban por considerarla como otro ejército de ocupación que, muchas veces, los desprecia y, al ser a la vez juez y parte, se comporta de forma totalmente ajena a derecho?, la paz es, en semejantes condiciones, un reto imposible” (Acción contra el Hambre, 2000: 18).

La solución del conflicto en la RSL, vía el acuerdo político, requería de una solución que atendiera a la igualdad en cuanto a los beneficios de los recursos de la nación y que no continuara con la segregación establecida por diferencias de grupo étnico, porque:

Si la resolución del conflicto se desarrolla con un marcado desequilibrio en la disposición y disponibilidad de los recursos y, por ello, algunas etnias, clanes, religiones, grupos nacionalistas y regionalistas comienzan a temer por su futuro e incluso por su seguridad física, comienzan a manifestarse una serie de dilemas peligrosos y difíciles de resolver que llevan implícitos un enorme potencial de violencia (Tamarit, 2001: 7).

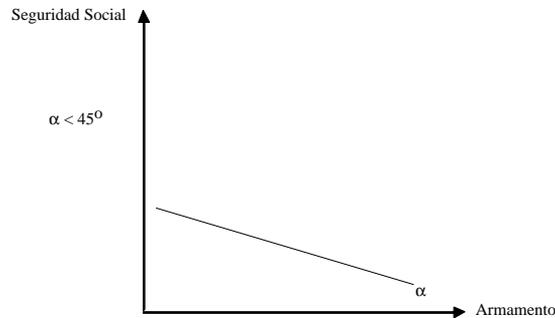
Por lo anterior, lejos de obtenerse la solución del conflicto, se abren las puertas a un nuevo periodo de violencia armada que difícilmente buscará nuevamente como alternativa el diálogo político. La permanencia de un conflicto armado se relaciona con la fortaleza de sobrevivencia de las partes, lo cual se traduce en una economía de guerra. Es necesario mencionar que un conflicto armado es aquel en el que dos o más partes que se identifican con intereses distintos, los cuales no son respetados por el otro grupo, recurren a las armas para intentar imponer su voluntad al otro por medio de la violencia.

Así, en la RSL, el conflicto armado corresponde con aspectos económicos donde un grupo étnico (principalmente) resulta no beneficiado de los recursos nacionales, como la posesión de recursos (tierras, ganado, aguas), la apropiación de bienes y personas (esclavos, mujeres) y la satisfacción de otras necesidades de subsistencia de las sociedades. En casi todas los conflictos armados, existen razones económicas como causas secundarias que refuerzan los motivos primarios que las desencadenan (Tamarit, 2001: 12).

Entre algunas causas generales y que pueden identificarse como parte del conflicto en la RSL encontramos los siguientes elementos: ideológicos, importancia del Estado/Nación basado en: 1) etnia, 2) territorio e 3) historia, y de tipo político-económico; violencia para controlar los recursos.

Asimismo, los rasgos comunes de la crisis del conflicto armado en la RSL respecto de otros corresponden a que: a) suelen producirse en Estados autoritarios; b) se suelen utilizar armas ligeras; c) la población civil es el objetivo estratégico por excelencia; d) usualmente son conflictos de larga duración donde conviven puntas álgidas de enfrentamiento con periodos de menor intensidad; y e) son conflictos con un elevado grado de destrucción (Tamarit, 2001: 17-18).

La mayor parte de los conflictos armados ocurren en países con bajo nivel de desarrollo humano, como en el caso que nos ocupa. Asimismo, los conflictos armados tienen un impacto álgido en los gastos del gobierno, lo cual en casi todas las ocasiones se compensan mayores gastos militares con menores gastos en seguridad social (véase Esquema 7). En otras palabras, se prefiere una mayor cantidad de armamento que beneficiar a la población mediante un gasto en materia de seguridad social, porque se considera que el primero de ellos permite obtener un mayor beneficio para sus intereses que el segundo.

Esquema 7

Fuente: Elaboración propia.

Como ya se mencionó en la RSL, el conflicto armado es la principal causa del hambre entre la población civil, y éste se ha podido mantener gracias a las economías de guerra, resultado de la explotación de los recursos naturales como la obtención de diamantes, que son exportados posteriormente a Liberia –nación que ayuda y comulga con la guerrilla del RUF–, para que de ahí sean enviados hacia su principal destino que es Bélgica, donde se venden a menor precio que los diamantes con certificado legítimo de autenticidad.

En suma, un conflicto armado (CA) se mantiene con base en lo siguiente:

$$CA_i = c(YA_i, AI, \nabla E)$$

Donde:

YA_i = Porcentaje del ingreso nacional o del ingreso del grupo armado destinado a armamento.

AI = Suma de la participación por medio de provisiones de todos los aliados en defensa.

∇E = El descenso en la representación del conjunto total de aprovisionamiento del enemigo.

En este sentido, el conflicto armado se mantiene y genera expectativas tanto positivas como negativas para la parte y es resuelto por ésta mediante un problema de optimización, dados los factores políticos de negociación (FP), tal que, el agente i -ésimo busca:

$$\text{Max}_{i \in N} CA_i(.) \text{ s.a FP}$$

Este problema se minimiza cuando los recursos políticos de pacificación se hacen efectivos, es decir, cuando existe voluntad política como la establecida para la RSL en el 2007 (Acción contra el hambre, 2007).

Claro es que en ese país el conflicto pudo mantenerse debido a que buena parte de los ingresos que provenían de la extracción de diamantes se destinaba a la compra de armamento y que, en el caso de la guerrilla, los diamantes se intercambiaban por armamento y alimento (principalmente por el apreciado arroz). En consecuencia, para la erradicación del hambre es una condición necesaria la culminación del conflicto armado tal y como viene ocurriendo en la RSL, cuando dicha erradicación sea un hecho y deje de cumplirse el siguiente epitafio: nació con hambre, viví con hambre y he muerto a causa del hambre.

Por último, consideramos pertinente recordar que en pleno siglo XXI y en la existencia de la modernidad tardía, es altamente probable encontrar grupos de gente en pobreza absoluta o que padecen hambre, situación que lejos de observar solución, deja mucho que desear, motivando como una de las aspiraciones mayores de los hombres y mujeres del siglo XXI, vivir en un mundo con cero hambre. La siguiente nota de prensa resulta esperanzadora:

Una marea roja inundó las calles de Sierra Leona el 17 de septiembre cuando miles de personas vestidas de escarlata celebraron el triunfo del candidato opositor, Ernest Bai Koroma, en un proceso elogiado por observadores internacionales. La realización de elecciones calificadas como libres y justas en uno de los países más pobres del mundo fue posible por la actitud de los habitantes, la ayuda de organismos internacionales y la labor de la Comisión Nacional Electoral (CNE), señalaron diversos especialistas. Sierra Leona, un país en África Occidental, del tamaño del estado de Veracruz, ocupa el penúltimo lugar en el índice de desarrollo humano del Programa de la ONU para el Desarrollo (PNUD) y posee la mayor tasa de mortandad infantil del mundo según el Banco Mundial. Además en 2002, emergió de una década de guerra civil que dejó 50 mil muertos, una tercera parte de la población desplazada y la infraestructura casi destruida.⁷

Por otra parte y con el animo de establece algunas líneas de investigación para un trabajo futuro mencionaremos que en nuestro país y de acuerdo a cifras triunfalistas dadas a conocer recientemente por la Secretaría de Hacienda,⁸ poco

⁷ *Reforma*, sección internacional, 22 de septiembre de 2007.

⁸ Notimex, "Contra lo que se cree, bajó la pobreza y mejoró la distribución del ingreso: Hacienda", 26 de noviembre de 2007.

menos de la mitad de la población vive en condiciones de pobreza (patrimonial, de capacidades y alimentaria). Es decir, casi cincuenta millones. Y de este universo, 15 millones se encuentran en situación de pobreza extrema, absoluta o alimentaria, mientras que el hombre más rico del mundo cohabita en esa realidad.

No sobra subrayar que las causas que originan la pobreza en México y en general en América Latina, no responden a conflictos armados (hasta la fecha) sino a las profundas desigualdades en el ingreso que observa la región como tal. Y estas desigualdades, paulatinamente, nos van acercando más a África que a Asia en términos de desarrollo humano y bienestar.

En los albores del siglo XXI y a casi 60 años de haber sido aprobada la “Declaración Universal de los Derechos del Hombre” por la Asamblea General de la ONU en Francia, se hace imperativo construir un nuevo arreglo social, cooperativo, que nos permita a la brevedad, arribar a un mundo libre de hambre.

Conclusiones

Resulta fundamental continuar investigando las causas que generan la pobreza absoluta pues, este fenómeno, da cabida a las situaciones de hambruna, lo cual implica desterrar la idea de la pobreza como una cuestión relativa.

Se vuelve un imperativo pensar que el hambre perdura en muchas naciones a consecuencia de cuestiones políticas más que a causas naturales, recordando que el dilema no es la existencia de alimentos tanto como lo es la mala distribución de los mismos. Es por tanto menester mencionar que la FAO ha señalado que aún con la ayuda desinteresada y la colaboración de las naciones, la cuantía de personas con hambre sólo podrá disminuir a la mitad. En cifras, esto supone que continuarán en situación de hambre un promedio de 400 millones de personas de los cuales 280 millones son mujeres.

Como puede constatarse, el continente africano es el que en mayor medida se encuentra sumido en situación de hambrunas, lo cual es reflejo de la inestabilidad política en la zona y las disputas étnicas por el poder, cuestiones económicas o de recursos naturales entre diferentes poblaciones o entre etnias; de ellos, un caso sobresaliente es la República de Sierra Leona, la cual durante varios años se vio sumergida en un conflicto armado a tal grado que condujo a buena parte de la población civil a una situación de hambruna. En consecuencia, son los conflictos armados los detonadores del hambre y su sostenimiento corresponde con las llamadas economías de guerra.

Referencias bibliográficas

- Acción contra el hambre (2007). *Geopolítica del Hambre*, Barcelona, España: Icaria.
- (2000). *Geopolítica del Hambre*, Barcelona, España: Icaria.
- (1999). *Geopolítica del Hambre*, Barcelona, España: Icaria.
- Akal (2007). *El Estado del mundo*; España: Ediciones Akal.
- Amnistía Internacional (2001). *Informe*, Madrid, España: Editorial Amnistía Internacional.
- Banco Mundial (2001). *Informe sobre el Desarrollo Mundial: lucha contra la pobreza*, Madrid: España: Banco Mundial.
- (1992). *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, México.
- Barry, Brian (1993). *La teoría liberal de la justicia*, México: FCE.
- Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos (1999). *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México: siglo XXI.
- CEPAL-PNUD (1992). “Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de la línea de pobreza”, *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, México.
- Comisión Independiente sobre Asuntos Humanitarios Internacionales (CISAHI, 1986). *El hambre*, Madrid, España: Alianza.
- Dieterlen, Paulette (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*, México: UNAM-FCE.
- Giraud, Pierre Noel (2001). *La desigualdad del mundo. Economía del mundo contemporáneo*.
- Moreno, María del Pilar (2001). *Psicología de la marginación social*, Málaga, España: Ediciones ALJIBE.
- Narayan, Deepa (2000). *La voz de los pobres: ¿Hay alguien que nos escuche?*, Madrid, España: Banco Mundial.
- y Petesch, Patti (2002). *Voices of the Poor: From Many Lands*, New York, USA: Oxford University Press y World Bank.
- Reforma* (2007). “Celebra Sierra Leona elección ejemplar. Avanza democracia entre la pobreza”, domingo 14 de octubre.
- Sen, Amartya (2003). “¿Cómo juzgar la globalización?”, *The Independent*.
- (2002). *La desigualdad económica*, México: FCE.
- (2000). *Desarrollo y libertad*, México: Planeta.
- (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, España: Alianza.
- (1992). “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, México.
- Tamarit, Isabel (2001). *Conflictos armados y pobreza*, Barcelona, España: Intermón Oxfam.
- Villarespe, Verónica (2002). *Pobreza teoría e historia*, México: Casa Juan Pablos.

Mapa 1 República de Sierra Leona



Fuente: Enciclopedia electrónica Salvat.

Cuadro 1
Sierra Leona, principales características

Capital: Freetown	Crecimiento anual (2000-2005): 4.1%
Superficie: 71,740 km ²	PIB total: 4.921 millones de US \$
Población urbana: 39.5%	PIB per cápita: 903 US \$
Analfabetismo: 53.1 % en hombres y 75.6% en mujeres	Crecimiento anual (2005): 7.2%
Escolarización tercer grado: 2.1%	Inflación: 12.5%
Mortalidad infantil (2000-2005): 165.1 por 1,000	Gasto en educación: 3.7% del PIB
Esperanza de vida (2000-2005): 40.6 años	Gasto en defensa: 2.2% del PIB
Libros publicados (títulos): 16	Servicio de la deuda/exportaciones: 13.6 %
Internet: 1.9 por 1.000 hab.	Exportaciones: 159 millones de US\$
Ejército de tierra: 13,000 personas	Importaciones: 345 millones de US \$
Etnología: Bande, Bassa, Fulani, Gola, Kissi, Krio, Kru, Kuranko, Limba, Loko, Mandingo, Mende, Susu, Temne y Vai	Deuda externa: 1.723 millones de US \$ Principales clientes: Bélgica (64.2%), Alemania (14.2%), EUA (4.6%)

Fuente: *El estado del mundo* (2007).